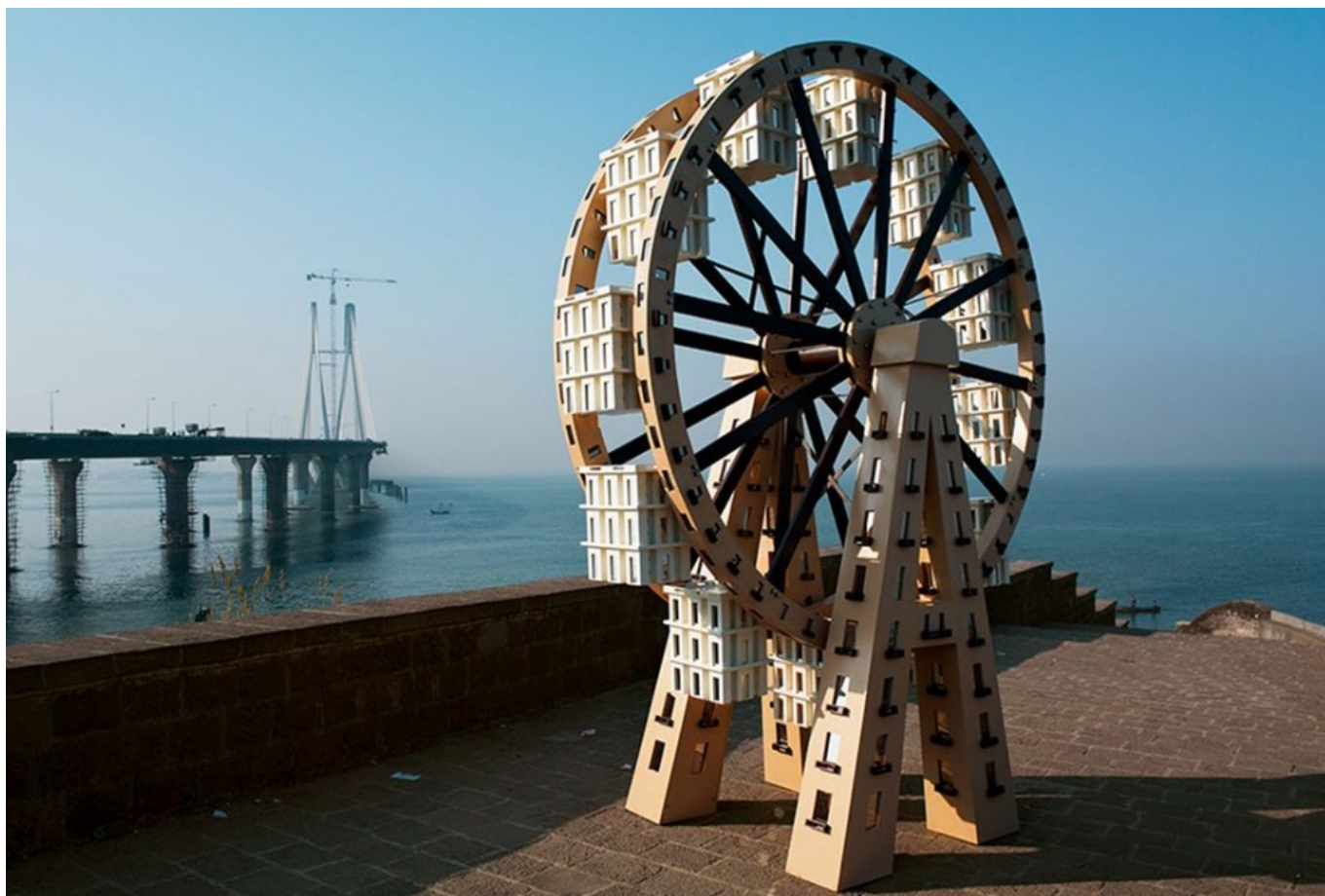


El Sur Global necesita empleo productivo | Boletín 5 (2026)



Gigi Scaria, *Wheel* [Rueda], 2009.

Queridas amigas y amigos,

Saludos desde las oficinas del **Instituto Tricontinental de Investigación Social**.

En agosto de 2025, en el 79° Día de la Independencia de la India, el primer ministro Narendra Modi dedicó su **discurso** a la iniciativa del gobierno de la India “Viksit Bharat 2047” (India Desarrollada 2047) y anunció una Misión Nacional de Manufactura. Dijo que la misión debe “reducir la dependencia de las importaciones y fortalecer la resiliencia económica” en sectores que van desde la industria aeroespacial hasta la inteligencia artificial. Instó a los 28 estados, a los 8 territorios de la unión y al gobierno central a identificar 100 “productos prioritarios” para la fabricación nacional y agregó que los gobiernos estatales deberían agilizar las regulaciones y aprobaciones, “especialmente con respecto a la tierra, los servicios públicos y la infraestructura social”, con el

fin de “atraer a empresas mundiales”. Viksit Bharat 2047 es una versión recalentada del programa Make in India [Producir en India] de Modi de 2014. Ambos proyectos se basan en tres premisas:

1. La inversión extranjera directa impulsará la manufactura nacional.
2. Las empresas indias pueden fabricar bienes, pero solo bajo la supervisión de conglomerados extranjeros.
3. Ni siquiera estas empresas necesitan construir toda la cadena de suministro, o la mayor parte de los eslabones de valor agregado, dentro de la India, ya que el ensamblaje es suficiente para calificar como “hecho en la India”.

Cuando la economía india se abrió a la inversión extranjera en 1991, en la fase conocida como liberalización, no existía claridad sobre la naturaleza y composición de la inversión necesaria para construir capacidad industrial y tecnológica, ni sobre las condiciones que debían regir al capital extranjero, ni tampoco un plan a largo plazo para la industrialización. El último dossier del Instituto Tricontinental de Investigación Social, *La turbulencia de la economía india* (enero de 2026), analiza cómo la liberalización desmanteló empresas públicas estratégicas, como las del sector electrónico, y encasilló a la India en el rol de exportadora de servicios, sin lograr abordar el enorme desafío del desempleo.



Gigi Scaria, *Settlement* [Asentamiento], 2010.

Las economías capitalistas avanzadas no lograron una industrialización sostenida simplemente porque comenzaron antes, ni porque las manufacturas iniciales fueran intrínsecamente más intensivas en mano de obra. Su desarrollo industrial fue posible gracias a condiciones políticas y económicas que, actualmente, están

prácticamente ausentes en los países poscoloniales: protección prolongada de los mercados nacionales, acceso a territorios coloniales como fuentes de mano de obra y materias primas y, lo que es más importante, mercados externos que podían sostener la demanda de productos manufacturados cuando la profunda desigualdad interna limitaba el poder adquisitivo de las masas.

Las colonias jugaron un papel central en la estabilización de la acumulación industrial en Europa y Norteamérica. Absorbieron el excedente de mano de obra, suministraron alimentos e insumos baratos y funcionaron como mercados cautivos o privilegiados para las exportaciones manufactureras. Esta externalización de la demanda significó que la producción pudo continuar expandiéndose a pesar de la limitación de las desigualdades internas, permitiendo que el empleo manufacturero persistiera y las tecnologías evolucionaran. Incluso en el caso de Estados Unidos, la temprana industrialización fue apoyada por el acceso a mercados externos, primero a través de los déficits comerciales británicos y más tarde mediante su propia posición hegemónica en la economía mundial. En el período de posguerra, este sistema fue reforzado por la gestión keynesiana de la demanda y por el fortalecimiento del poder de negociación sindical, influenciado en parte por la existencia del campo socialista.



Gigi Scaria, *Human Pull* [Tirón humano], 2018.

Por el contrario, economías del Sur Global como la de la India operan dentro de una estructura global que restringe el espacio de las políticas públicas, disciplina la intervención estatal y privilegia la liberalización comercial y la movilidad del capital. En este contexto, la principal restricción para la industrialización no es el acceso a la tecnología, sino la falta de demanda, tanto interna como externa. En la India, la extrema desigualdad de ingresos limita la demanda interna de bienes manufacturados, mientras que los mercados externos son altamente competitivos y están dominados por empresas y Estados con una profundidad tecnológica y apoyo estatal mucho mayores.

Por lo tanto, el estancamiento de la industria manufacturera en la India no debe entenderse como el resultado de una oportunidad histórica desperdiciada o de un proceso irreversible de “**desindustrialización prematura**”. Desde sus inicios, el empleo industrial formal nunca fue sustancial, y su limitada expansión ha estado seguida de un estancamiento más que de un colapso. El problema más profundo radica en la erosión selectiva de capacidades industriales críticas para el desarrollo a largo plazo, como bienes de capital, maquinaria pesada y electrónica, incluso mientras ciertas industrias orientadas al consumidor, como la automotriz, han crecido.



Gigi Scaria, *Post Land* [Tierra de postes], 2008.

En consecuencia, el dossier sostiene que la crisis industrial de la India se entiende mejor como el resultado de opciones políticas que han restringido la demanda, debilitado sectores industriales estratégicos e integrado la economía en el capitalismo global en términos subordinados. La producción manufacturera se ha estancado no porque la industrialización ya no sea posible, sino porque las condiciones necesarias para su expansión, esto es, la redistribución del ingreso, una política industrial liderada por el Estado y el acceso a mercados estables, han sido sistemáticamente socavadas.

Nuestro dossier plantea cinco puntos clave:

1. Desde el año 2000, la India ha experimentado un declive sostenido en la manufactura, cuya participación en el PIB ha caído a niveles no vistos desde hace más de 60 años. Esto ha estado acompañado por un débil crecimiento industrial y una reducción del empleo formal. El economista R. Nagaraj **argumenta** que la participación de la manufactura en el PIB de la India se estancó en un 15-17% incluso mientras la economía crecía. La proporción del empleo en la manufactura disminuyó, mientras que la de la agricultura aumentó, ambas señales de desindustrialización prematura. Nagaraj señala que la caída de la inversión y la dependencia de las importaciones, particularmente de bienes intermedios y de capital, son causas inmediatas de estos acontecimientos.
2. Las sucesivas iniciativas de política, incluyendo Make in India, Atmanirbhar Bharat [India Autosuficiente] y los esquemas de Incentivos Vinculados a la Producción, han fracasado en construir un sector industrial tecnológicamente avanzado y de base amplia. En cambio, han fomentado una producción basada en el ensamblaje que depende de componentes importados (como se muestra en un **estudio** de 2020 de Ramaa Arun Kumar y Biswajit Dhar).
3. El fracaso en llevar a cabo una reforma agraria y la intensidad de la desigualdad de clase en la India han restringido la demanda interna, limitando la escala de la industrialización.
4. La liberalización comercial, la privatización y el debilitamiento del sector público han erosionado las industrias de bienes de capital e intermedias, aumentando así la intensidad de las importaciones y socavando las capacidades tecnológicas nacionales (lo mostramos a través de ejemplos del sector informático).
5. Finalmente, sostenemos que el crecimiento liderado por los servicios es un pobre sustituto de la manufactura, ya que este tipo de crecimiento, particularmente en los sectores de TI y finanzas, no absorbe mano de obra ni fortalece la capacidad industrial. Este patrón deja a la mayoría de lxs trabajadorxs atrapadxs en empleos de bajos salarios e inseguros y provoca precariedad en la nación.



Gigi Scaria, *Hesitant Attempt* [Intento vacilante], 2018.

Proponemos los siguientes argumentos para continuar el debate sobre la industrialización de la India:

1. La política industrial debe verse como un programa político, no como un ejercicio tecnocrático. Requiere la movilización explícita del pueblo, incluyendo sindicatos, organizaciones campesinas, gobiernos estatales, organismos de autogobierno local y otras instituciones y organizaciones, en un debate económico.
2. El objetivo primario de cualquier política industrial debe ser el empleo productivo (como **argumentó** Satyaki Roy hace una década). El éxito industrial debe juzgarse por la absorción de mano de obra desde la agricultura y el trabajo informal, no por los volúmenes de exportación o las valoraciones bursátiles. Esto requerirá inversión en educación y capacitación, para que la India no quede atrapada en un modelo de mano de obra poco calificada.
3. La redistribución debe verse como una condición previa para el crecimiento industrial. Aumentar la demanda interna requiere elevar los salarios, garantías de empleo rural y urbano, y provisión pública universal (de alimentos, vivienda, salud, educación y transporte).
4. El Estado debe ser un productor, no solo un regulador. Esto significa que la capacidad del sector público para producir bienes de capital, energía, maquinaria, productos farmacéuticos y equipos de transporte debe mejorarse y desarrollarse mediante la creación de competencia de mercado dentro del sector público.
5. La dependencia de las importaciones, el flagelo de cualquier país en desarrollo, debe superarse mediante el uso selectivo de aranceles y restricciones cuantitativas a las importaciones. Deberían existir requisitos de contenido local para ciertos bienes y sistemas de contratación pública que favorezcan a los productores nacionales.
6. Cualquier proyecto de desarrollo debe construirse en torno a una mayor capacidad tecnológica y científica. La integración en las cadenas globales de valor no debe ser un fin en sí mismo, sino un medio para aumentar el aprendizaje a través de la transferencia de conocimiento y tecnología, y para expandir la investigación y el desarrollo nacional.
7. Las metas de la política industrial deben ser específicas para cada sector. Por ejemplo, los sectores intensivos en mano de obra, como los textiles y la ingeniería liviana, deben orientarse a la absorción de empleo, mientras que los sectores farmacéutico y de electrónica, a la soberanía estratégica. Cada sector requiere combinaciones a medida de inversión pública, protección estatal y regulación. La industrialización debe descentralizarse y no confinarse a enclaves urbanos si quiere evitar tanto la congestión urbana como el deterioro rural.
8. El sistema financiero debe estar al servicio de la producción, y no al revés. Los controles de capital son necesarios para frenar los flujos especulativos, el crédito debe canalizarse hacia sectores estratégicos (particularmente hacia las pequeñas y medianas empresas) y los bancos públicos deben ser orientados a trabajar en función de metas de desarrollo nacional y no solo del lucro privado.

Ésta ciertamente no es una lista exhaustiva, sino más bien una invitación al debate y la discusión, no solo en la India, sino en todos los países del Sur Global que luchan por salir del modelo de desarrollo del FMI.



Gigi Scaria, *Sin título*, 2020.

Mientras escribía este boletín, pensé en lo que todo este discurso sobre la industrialización podría significar en la vida de las mujeres de las castas oprimidas, quienes tan a menudo no son el sujeto de la política industrial. Recordé a la poeta tamil Sukirtharani, quien rechazó un premio del Grupo Adani, **diciendo** que su actitud hacia el mundo “es contraria a mis principios”. Una poeta poderosa que **escribe** contra el patriarcado y el sistema de castas, su poema *Nature’s Fountainhead* [Manantial de la naturaleza] nos transmite el sentimiento de la emancipación humana plena que debería ser central en todo nuestro pensamiento:

Digamos que me entierras viva.
Me convertiré en una verde pradera
y permaneceré extendida, como una tierra fértil.
Puedes prenderme fuego.
Me convertiré en un pájaro flameante
y volaré por el inmenso, inmenso espacio
Puedes agitar una varita mágica
y encerrarme, como un genio en una botella.
Me evaporaré como el mercurio
y me erguiré hacia el cielo.
Puedes disolverme en el viento
como el agua sumergida en el agua.
Desde todas las direcciones
surgiré, como un soplo.
Puedes enmarcarme, como a un cuadro
y colgarme en tu pared.
Me derramaré, lejos de ti,
como un río en una crecida repentina.
Me convertiré en
tierra
fuego
cielo
viento
agua.
Cuanto más me limites, más me derramaré,
manantial de la naturaleza.

Cordialmente,

Vijay